

"ESA HOJA VERDE Y DIVINA LA COCA ES" *

*Fernando Calderón G.
CLACSO. Buenos Aires*

... el tema de la coca, el de la cocaína en especial, nos va a dar trabajo a los sociólogos por un largo tiempo. Es realmente un espacio de trabajo tan complejo y tan rico en su complejidad y sabemos tan poco de cómo funciona, que es un verdadero reto entender su dinámica. No hay muchos estudios. Hay más bien estudios muy puntuales, muchos artículos periodísticos y algunos datos de información estadística poco confiable; dado este panorama lo que quisiera más bien hacer es entregar algunas ideas, puesto que no hay mayores avances en investigación. Es decir, quisiera entender desde varias perspectivas qué es este hecho de la cocaína o este hecho del narcotráfico.

Fíjense qué tema tan paradójico y diverso es, pues puede ser considerado como un elemento de afirmación de identidad, sobre todo entre el campesino productor, o lo que es la lógica de la cultura andina o de búsqueda de la identidad en jóvenes de USA hasta lo que es la negación de una identidad mediante el consumo de cocaína relacionada con la dependencia psicológica o incluso en la esquizofrenia.

Nosotros tenemos en el mundo andino una leyenda, se llama la leyenda de la coca. La leyenda de la coca dice que el Dios Viracocha anuncia a sus súbditos que iban a venir hombres barbados a explotarlos y que él les iba a dar una hoja para que resistan ese dolor, y les dio la hoja de coca, pero esa hoja además iba a ser maligna para los viracochas de afuera. Esa es la leyenda de la coca que tiene varios siglos. Pero la identidad con la coca y sus símbolos no es pues un arraigo del pasado, se recrea constantemente.

* Conferencia dictada en Berkeley, California, octubre de 1989

Recientemente, un grupo musical en La Paz que desgraciadamente desapareció, se llamaba WARA, que quiere decir estrella, intercalaban música andina con música electrónica, combinando guitarras eléctricas con zampoñas y tocaban en los amaneceres en el Altiplano o tocaban los días de solsticio en La Puerta del Sol. Cantaban un poema a la coca que dice: «Esa hoja verde y divina la coca es, santa y clara lucidez, que en principio la vida te enseña a llevar a tu esencia has de llevar, hoja por hoja. Con nuestras garras has de subir en paz y ciencia tienes que aprender, humildemente todo has de ser. Esa hoja verde y divina la coca es, a tu esencia te va a llevar, hoja por hoja, santa y clara lucidez.» Fíjense lo que significa como elemento de reafirmación de una identidad cultural.

Pero por otro lado, sabemos que el consumo de la cocaína propiamente tal, puede inclusive, por la dependencia psicológica, producir la desintegración de la estructura de la personalidad. Y se ha probado que, si bien no provoca, acentúa las tendencias «esquizofrénicas» tan relacionadas con la pérdida social de temporalidad cultural moderna y con la vivencia cotidiana de un presente continuo postmoderno. Entonces, fíjense, estos dos mundos tan distintos a través de un sólo fenómeno, uno ligado a una planta natural y el otro a una planta química...

Entonces el tema es, qué hay entre un acto y otro acto. Y de eso es de lo que yo quiero hablar ahora.

Entonces, para decirlo rápidamente, yo creo que este hecho puede ser captado desde tres perspectivas relacionadas:

1. Como un hecho multisincrético; 2. como un hecho intersticial; 3. y como un hecho internacionalizado.

Y sobre estas tres aproximaciones quiero hablar, sobre todo referirme al último punto, que es importante en esta coyuntura internacional.

Cuando digo que es un *hecho multisincrético*, estoy diciendo que en el hecho en sí de la producción de la coca y la elaboración de la cocaína, hay una cadena de relaciones económicas y culturales muy grande que incluye desde el campesino colonizado productor de coca, el consumidor consuetudinario, el comerciante de la hoja de coca, el que transforma la hoja de coca, el que genera el traslado de la hoja de coca hasta los mecanismos oligopólicos y de distribución y el consumo de cocaína. Entonces, la coca une por un lado una red de relaciones sociales muy mutantes, en un extremo y en el otro, un mecanismo oligopólico de comercialización de alto rendimiento, como cualquier otro tipo de producto del mercado internacional. Entonces, por eso es sincrético. Podríamos decir —casi parafraseando palabras— que es un hecho, (si uno lo ve no desde la economía sino desde la filosofía), que integra la pre modernidad con la post modernidad; el campesino vinculado a la tierra y a un tipo de producción y a un gerente norteamericano, Wohovic, vinculado a una transnacional. Se puede desglosar mucho más este acto sincrético desde el punto de vista cultural, desde el punto de vista económico, desde el punto de vista político, de cómo la cocaína integra en sí estos elementos. Yo no quiero detenerme mucho en esto.

El otro elemento que yo decía es que era un *hecho intersticial*. Esto quiere decir que se coloca en lugares y en espacios fundamentales que vinculan procesos políticos y socioeconómicos entre sí. Voy a dar siete ejemplos en relación a esto, más que definir conceptos.

Uno creo que es en relación al perfil del consumidor. Ustedes saben que el perfil del consumidor es común sobre todo en los países desarrollados y especialmente en USA. Varía entre 17 y 29 años. Y hay además dos tipos de consumidores de cocaína: unos, aquéllos que están metidos en los sectores de punta de la transformación económica y cultural de estos países (hay algunas investigaciones y algunos datos que dicen que la gente más «in» consume cocaína para aumentar la productividad); estos se dividen fundamentalmente en tres categorías: técnicos de alto nivel, deportistas y artistas. Hay un estudio que ha hecho un profesor aquí en Berkeley (se llama Edward), que incluso señala una «enfermedad» que se llama «Unigueness», el lema sería: «para ser el único en el campo de deportes y mejorar tu productividad deportiva, consume cocaína». Lo mismo, parece ser que hay una relación alta entre la edad de consolidación de un status socioeconómico, la productividad y el consumo de cocaína, esto entre los 30 y los 40 años. Por otro lado, también es más generalizada la imagen de que el consumo de cocaína, sobre todo la cocaína fina, está relacionado con la productividad en el mundo artístico. Por lo tanto, parecer ser —y habría que ver, pero hay algunos indicadores que permiten decir— que el perfil del consumidor, de estos jóvenes consumidores, está situado en estos grupos altamente «in» y en una gran masa de gente «out», es decir, que están fuera del sistema o son muy periféricos al sistema, y que oscilarían entre la gente que está en la franca anomia social o conducta desviada y el desempleo de los jóvenes.

Probablemente, y esto lo hemos trabajado en algún momento, esto esté relacionado, y esto es un elemento fundamental, con la crisis de la familia nuclear en las sociedades desarrolladas. Entonces, la familia como lugar de socialización y espacio de reproducción de valores y de producción de cuadros para la vida social, por los efectos de la modernización de la familia, no tiene capacidad de lograr esa reproducción, esa socialización reproductora. Entonces, en realidad lo que estaría en crisis es una forma familiar de vivir, que se paliaría de esta manera. Entonces, en realidad desde esta perspectiva, desde este intersticio, el problema del consumo de la cocaína es un problema cultural, no es ni económico ni político. Es un problema cultura hipermoderno que tiene que ver con la crisis de la familia (2).

También se inserta la cocaína, creo yo, entre los procesos de acumulación de capital y crisis que existen sobre todo en América Latina. Cuando hay una crisis del modelo de acumulación o del modelo de desarrollo económico por vía de la transformación o del ajuste estructural, un elemento netamente compensatorio e impulsor, es los ingresos que provienen por la exportación o por la intermediación de cocaína. Entonces, palia o regula o se inserta dentro de los procesos, la crisis de los procesos de acumulación (3).

Otro elemento intersticial importante, ya más mirado en las «sociedades

2. Véase Calderón, Fernando y Gaustein, Laura, «La coca y el modo de vida americano o de cómo para vivir es necesario suicidarse», *Le Monde Diplomatique* edición en español, noviembre/diciembre 1987.

3. Véase Castells, Manuel y Laserna, Roberto, «La nueva dependencia. Cambio tecnológico y reestructuración socio-económica en Latinoamérica». En *David y Goliath*, nº 55, julio 1989, Buenos Aires.

periféricas», directamente relacionado con las estructuras de las relaciones sociales, consistiría en que el núcleo de relaciones que tiene el campesino está dado por la relación que tiene con el Estado y la relación que tiene con el mercado. Y esa relación está estructurada por comerciantes —medianos, pequeños y ahora grandes—. Entre este productor y este comerciante se ha superpuesto este procedimiento de comercialización de la coca, produciendo tanto en el campesino como en el comerciante un proceso de diferenciación.

Pero también tiene puntos intersticiales a otro nivel. Por ejemplo, en el sistema político, el hecho se coloca entre el sistema político y el poder judicial, mediante sistemas de corrupción y de control del poder judicial. Otro ejemplo político: se coloca entre las fuerzas armadas y las guerrillas, o la policía, las fuerzas armadas y las guerrillas. Vamos a contar más adelante algunos ejemplos, sobre todo los casos peruano y colombiano. Se coloca también dentro de la política de represión de los Estados de los países Centrales, que es una política sobre todo de efecto, y también se coloca en los procesos de la acumulación de capital multinacional. Yo siempre me digo: si yo pudiera hacerle una pregunta al presidente Bush, quisiera preguntarle qué pasa con los aproximadamente cuarenta y cinco mil millones de dólares que se quedan en Estados Unidos al año por la venta de cocaína. ¿Cómo se blanquean, dónde van? que me cuente qué pasó con eso, y qué consecuencias trae para la economía norteamericana.

Para terminar con estos ejemplos de lugares intersticiales, la coca se coloca entre la ética protestante y el mercado. La ética protestante demanda un incremento de la productividad, un éxito económico, pero al mismo tiempo esto tuvo que ver con la corrupción de la especulación. Y este éxito económico hoy día está viabilizado para muchos por la cocaína.

Bueno, esos eran aspectos que a mi juicio hay que analizarlos y desarrollarlos más y trabajar mucho. Ahora bien, recién podemos entrar al tema éste de la internacionalización de la política.

Yo creo que el boom de la cocaína, si bien tiene antecedentes históricos en la década del 70 y aún antes, es importante notar que América Latina tiene una expansión notable —y esto no es casual— en el proceso de crisis y reestructuración de la economía latinoamericana y su inserción en la economía mundial. Y paradójicamente en el proceso de democratización. De alguna manera los mayores niveles o los mayores índices de producción de cocaína guardan relación —habría que probar cómo es esa relación, yo no la sé, pero por lo menos aparentemente hay una relación muy alta— entre el proceso de crisis y depresión de las economías latinoamericanas y el boom de la cocaína. Y además quizás esto se da en un contexto de democratización como el que vive la región. O sea, en la década del 80 la productividad de cocaína aumenta brutalmente en el mercado internacional, lo mismo que el consumo. El año 82 es el momento donde se declaró oficialmente la crisis de la economía latinoamericana y paralelamente la década del 80 marca un proceso de democratización en la región.

Entonces, ese es el marco en el cual se tiene que entender esta experiencia de la cocaína, pero también como parte de un proceso de internacionalización de la política. Y yo creo que tiene que ver fundamentalmente con la política norteameri-

cana. La internacionalización de la política es parte de la definición de lo que llamamos los actores fundamentales del escenario internacional, esto es el Fondo, el gobierno norteamericano y otras agencias y bancos en la definición de la relación entre ajuste y democratización. Uno podría decir que esta política ha tenido cuatro fuentes, que no tienen la misma racionalidad ni la misma consistencia. La primera fuente, la más racional y la más consistente de estos actores fundamentales, es la hegemonía militar y la racionalidad militar. Hay una estrategia de seguridad a nivel mundial de Estados Unidos que según muchos análisis y estudios muestran cómo es la racionalidad más coherente y organizadora del resto de las racionalidades políticas y económicas. O sea, las estrategias militares de seguridad a nivel mundial y en este caso latinoamericano, constituyen el elemento ordenador del imperio en sus relaciones con América Latina y el resto del mundo.

Por otra parte, la estrategia de democratización política es muy inconsistente y está subordinada a la primera. Hay un trabajo muy interesante de Lawrence Whitehead sobre esto (4).

Si que sobre la consistencia de las políticas de actores internacionales, Estados Unidos y Europa principalmente, sobre la democracia en América Latina. En general en USA se tiene más bien una visión muy instrumental de la democracia que está subordinada a la política de seguridad militar. El autor muestra la inconsistencia de distintas situaciones y actores, donde un factor fundamental es cómo incide sobre la sociedad civil y la sociedad política norteamericana esa política de democratización.

Una tercera política norteamericana, ya directamente ligada con el narcotráfico, es la represión policial y jurídica hacia el narcotráfico, que actúa tanto interna como externamente, y que a mi juicio actúa más sobre los efectos de la cocaína, que sobre las causas. Donde el elemento fundamental es la coacción. Finalmente están las políticas económicas ligadas con el proceso de reestructuración, sobre todo para los países productores de coca, de la economía internacional. O sea, yo no podría entender el problema de la expansión de la producción de coca en Bolivia si no es en relación al crac del estaño.

En este hecho de la internacionalización uno puede diferenciar situaciones según el tejido social-cultural, la estabilidad política y la racionalización de la reconversión económica. O sea, esos tres factores como que me permitirían clasificar o tipificar las diferentes situaciones con relación a este proceso de internacionalización derivado de la producción y el consumo de cocaína. Entonces en esa lógica por lo menos tentativamente podríamos tipificar cuatro situaciones. La peruana, la colombiana, la boliviana y la norteamericana.

Hay una situación, como la situación del Perú en la coyuntura, donde se superponen una crisis de la gobernabilidad del Estado, (incapacidad sobre todo del ejecutivo de organizar las propias reglas del juego político al interior del Estado,

4. O'Donnell, Guillermo et. al. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Tomo I: Europa meridional. Tomo II: América Latina. Tomo III: Perspectivas comparadas. Tomo IV: Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas. Biblioteca Estado y Sociedad. Paidós, Buenos Aires, 1989.

fundamentalmente con el legislativo y el poder judicial), un sistema político subordinado y escasamente representativo, un fraccionamiento y una crisis de los actores sociales fundamentales de la sociedad peruana, fundamentalmente el movimiento obrero y el movimiento campesino, un desarrollo de anti movimientos sociales ligados a la fragmentación, como es el caso de Sendero Luminoso. En este dinamismo la cocaína actúa como un acelerador de la descomposición social. La política en este marasmo tiende a ser definida como de enfrentamiento y de destrucción. Entonces se producen una serie de yuxtaposiciones; parece ser que en el norte de Perú, la relación entre los procesos de exclusión social, la emergencia de la guerrilla y Sendero Luminoso han hecho una alianza entre excluidos, narcotraficantes y guerrilleros. Ahora, no todo Sendero Luminoso es así; eso solamente ocurre en el norte del Perú. En otras partes Sendero Luminoso actúa solo como grupo terrorista, en otras partes actúa como movimiento campesino, sobre todo en Puno, ligado a tomas de tierras y a movimientos de masas. Entonces, tampoco hay que identificar absolutamente sendero-narcotráfico. Pero, de todas maneras lo fundamental de esto es que actuaría como acelerador de la descomposición social.

El caso colombiano, es muy distinto. En el caso colombiano se asienta por así decirlo, un proceso de acumulación salvaje, una estabilidad económica de largo plazo, y una exclusión socio-política intensa. En Colombia, ustedes saben, las tasas de crecimiento económico en los diez últimos años son altas, pues han oscilado entre 6 y 10%; la economía colombiana es una de las economías de mayor potencialidad de inserción en la economía mundial, que todos sabemos que es clave en la determinación de las posibilidades de los países de América Latina en el mercado mundial. No solamente por su exportación de productos, desde petróleo, café, diamantes y cocaína, sino también por su cierto grado de desarrollo industrial y de reconversión industrial que se ha plasmado relativamente en Colombia. Y esto expresado regionalmente y expresado urbanamente, se combina con un proceso de exclusión socio-política muy intenso. Entonces, es como una acumulación salvaje yuxtapuesta con una exclusión socio-política muy intensa. Colombia es un país que probablemente sobresale en América Latina o por lo menos en Sudamérica, por sus escasas reformas sociales, además por una tradición de violencia muy alta, y de un proceso gatopardista de transformación de sus élites muy consistente —que produce una alta conflictualidad sin canales reales de institucionalidad representativa— lo que redundando en un proceso de deslegitimidad o legitimidad del régimen democrático creciente.

Probablemente el tema de la soberanía nacional vinculado al poder judicial, es el tema de coyuntura vital en el caso de Colombia. En este sentido, el narcotráfico actúa como multiplicador de los procesos de acumulación, pero también como multiplicador de conflictos socio-políticos de exclusión. A mí me dá la impresión que de hecho se producen una serie de fenómenos, sobre todo si uno sigue la prensa ahora en el caso de Colombia, que cruzan temas de soberanía nacional hacia afuera con temas de gobernabilidad política interna. Ustedes saben que el conflicto entre el ejecutivo y el poder judicial es muy intenso. El ejecutivo, por compromiso con Estados Unidos, decidió extraditar a narcotraficantes; sin embargo, parte del

poder legislativo, (el candidato del partido liberal a la presidencia de la República, y parte de los jueces y los partidos) se oponen a esta extradición porque dicen que va contra la soberanía nacional, y esto probablemente es así. Pero eso deslegitima externamente al régimen de una manera brutal. Y de hecho genera un plano de intereses compartidos entre los grupos sociales y políticos o se va a resolver por un aceleramiento de la guerra y el terror. Las guerrillas, otro actor clave en la política colombiana, parece que llaman a una negociación. En todo caso en esta situación tenemos un fenómeno donde se pretende combinar represión, enfrentamiento y negociación; en el escenario del narcotráfico están las tres figuras. Y cuando digo represión digo combinación, porque todo sistema político hoy día está tan destruido, todas las relaciones de orden hoy día están descompuestas en Colombia que los mecanismos de coacción lo dan grupos privados. O sea, el monopolio de la violencia ya no es exclusivo del Estado, sino que se expresa en una cantidad inconmensurable de grupos paramilitares, y casi a nivel individual. Cuentan anécdotas que en Cali y Medellín, acerca de un «mercado de pistoleros» uno sabe que puede comprar la vida de uno o de otro en determinados lugares de la ciudad simplemente con determinado monto de dinero. Entonces hay una generalización de una destrucción societal del orden total. Hasta dónde va a estirarse la razón de Estado para regular, negociar o no esta situación, esto no se sabe, pero todo esto está íntimamente interrelacionado, y su solución también tendrá que ser compleja e internacional.

Para recapitular, en el caso de Perú entonces la cocaína actuaría como acelerador del proceso de descomposición social. En el caso de Colombia, como multiplicador de conflictos y de acumulación. En el caso de Bolivia, el hecho del narcotráfico tuvo situaciones diferentes en el gobierno de la UDP (el año 83/85) actuó antes como desestabilizador económico, fue factor fundamental de la hiperinflación, no olviden que Bolivia tenía una tasa de inflación anual de 23.000%, (fundamentalmente dada por la entrada de dólares y la regulación de esos dólares en la economía interna), pero hoy día la situación no es así, hoy día actúa y es funcional al ajuste racionalizador y fue relativamente funcional a la estabilidad política y económica. Entonces actuó como mecanismo de compensación económica pero también como mecanismo que merma el orden, además de ser factor de desintegración de valores ético-políticos de soberanía nacional. La relación política internacionalizada se da entre negociación y represión. No hay, por el momento, enfrentamiento, como en el caso de Colombia o en el caso de Perú.

En Estados Unidos, la cocaína funciona como acelerador de mecanismos de acumulación de capital y como cuestionador de valores éticos centrales. Su funcionamiento produce por parte del Estado represión explícita y negociación implícita. Es el mercado donde se realizan las ganancias, y es además el lugar donde se plasman las situaciones 1, 2 y 3 que les conté y las otras que puede haber. Entonces es el espacio donde se plasma la realización de la ganancia y donde se plasma políticamente el narcotráfico. ¿Cómo funcionan los procesos oligopolíticos? ¿Cuáles son los sistemas de estructuración de la distribución de la cocaína? ¿Cuánto empleo genera? ¿Cómo es ese empleo? Se supone que alrededor de 300.000 personas tiene trabajo temporal en este país por la venta de cocaína. Se

supone que hay 45.000.000 de jóvenes en este país que prueban una vez al año la cocaína. ¿Cuáles son los límites de esto? ¿Cómo se va a resolver esto económica y políticamente? Estados Unidos tuvo una política tradicional respecto a la droga y relativamente consistente durante los últimos 10/15 años. Antes catalogaba a la droga y los peligros de la droga como un producto del sistema de oferta que venían de otros países. Hoy día la administración Bush ha aceptado por primera vez, y seguramente por presiones internas, que esto tiene que ver con la estructura de demanda y de un sistema de intereses internos. La respuesta a la doble relación, parece ser que sigue siendo la represión, sea una represión educativa, sea una represión policial. No existe una visión en términos de relaciones sociales, de producción, de crisis de la familia, de roles de socialización, de producción de valores, etc.

Para cerrar esta introducción a la discusión podríamos sacar tal vez tres conclusiones que uno las podría colocar como preguntas.

En primer lugar que la producción y el consumo de coca y de cocaína es funcional a los procesos de reestructuración a la economía mundial y de concentración de capital.

Segunda cosa que uno puede decir, que éste es un producto sistemático que a la larga tiende a negar el funcionamiento del sistema y que produce autodestrucción societal, esto quiere decir una producción de relaciones sociales sin sentido, sin valores.

Y finalmente la característica es que las políticas represivas centradas en los efectos del narcotráfico reproducen el sistema.